

los puntos y en tantas direcciones, que el descubrimiento de todas estas galerías tan cercanas entre sí nunca dejó de ser una causa de sorpresa y admiración entre los más viejos mineros empleados en los trabajos modernos.

El número de cuniculos aumentaba á medida que se aproximaban al lago, pues cada pozo tenia entónces dos ó tres. Pero como los pozos se aproximaban más unos á otros, la disposición de las galerías inclinadas sufría modificaciones; no seguian ya, como en la montaña, un mismo plano vertical, sino que á menudo se labraban unas al lado de las otras y con oblicuidades más ó ménos agudas, comunicando con el túnel en puntos muy diferentes.

La menor profundidad de los pozos al aproximarse al lago, hacia innecesario forzar en ellos la circulación del aire; en cambio el agua del lago que se infiltraba en ellos debe haber aumentado en relacion de esa misma proximidad y en relacion tambien los medios de desagüe. Además, segun lo que hemos dicho con referencia á la frecuencia de los pozos en las cercanías del lago, la mala calidad del terreno en el que debia excavarse aquella parte del túnel, requería que las mamposterías se ejecutasen con la mayor presteza, y para conseguirlo era indispensable facilitar el paso de los operarios.

Hay tambien razones para creer que el número de los cuniculos se aumentó en consecuencia de una inundación del túnel, que tuvo lugar ántes de terminarlo, accidente del cual tendrémos que hablar muy á menudo. Estas galerías inclinadas iban revestidas con mampostería siempre que la poca consistencia del terreno lo requería.

Difícilmente puede tenerse idea de la inmensa cantidad de labor consumida en la ejecución de todas estas galerías y pozos auxiliares, cuya total longitud era por lo ménos doble de la del túnel principal. Si el emisario de Claudio estaba léjos de ser una obra perfecta en lo que concierne á su ejecución, era sin embargo la obra más extraordinaria de la antigua Roma, así por su atrevimiento como por el número de trabajos subterráneos que requirió.